



EL ENCUENTRO DE JESUS CON SU MADRE SANTISIMA

Jesús en la calle de la Amargura, roto su nervio, el rostro sangrante, quebrantado el cuerpo... Y la Madre deshecha, esperando en la esquina el encuentro con su Hijo.

Trompetas, tambores, cascos romanos, botas guerreras que patean la calzada. Y por allí viene, con la mancha roja de su túnica, doblado por la carga del madero, sudoroso, con paso jadeante, el Hijo amado.

Veamos como lo contó el poeta. "Estampas de la Pasión y Muerte de Ntro. Señor Jesucristo" (Luis Fernández Ardavín).

(Jesús caído.—Dos soldados lo ponen en pie. En este momento aparece María, seguida de Magdalena, María Salomé y Juan).

María. (Yendo hacia él fuera de si)
¡Hijo mío! ¡Hijo!

Jesús. ¡Oh, madre!

María. ¡Ven que en mis brazos te tenga
para que así tus heridas
en mi propia carne sienta!
¡Y para que así, Hijo mío
de que eres tú me convenga!
¡Jamás, en tan breve tiempo
cambió tanto la apariencia,
de un ser como tú has cambiado;
triste sombra de lo que eras!
¡Jamás tampoco ha sufrido
nadie como yo en la tierra!

Jesús. No te atormentes así,
dulce Madre mía. Piensa



que por los goces más puros
no cambiaría mis penas.
La hora en que al fin estemos
juntos los dos ya se acerca;
ten en tu hijo confianza
y no llores más, espera...

Centurión. (A los soldados)
¡Separadlos ya!
(los soldados obedecen)
¡Y en marcha!

María. ¡El dolor que al darte vida
no sentí, por gracia inmensa
de Dios, ahora me hiere,
Hijo mío con más fuerza.

(Pierde el sentido, y cae en los brazos de la Magdalena y de Juan...)